Fin del petróleo barato: ¿una nueva recesión en puerta?

Dr. Luca Ferrari Pedraglio
luca@geociencias.unam.mx

Diferentes estudios han observado que existe una estrecha conexión entre energía y economía, particularmente, entre el consumo de petróleo y la variación del Producto Interno Bruto (PIB) global. Un análisis histórico indica que la economía global no puede soportar un precio del petróleo por encima de los 100 dólares por barril (promedio anual ajustado por la inflación al 2009). En el pasado, sólo en dos ocasiones se superó este valor, en 1979 y en 2008, y en ambos casos siguió una profunda recesión.

En 1979, el alza de los precios se debió a factores geopolíticos: la revolución en Irán y la subsecuente guerra con Iraq. El alza de 2008, en cambio, se debió a factores geológico-técnicos: la imposibilidad de aumentar la producción mundial, que desde 2005 se había quedado estancada entre 84 y 86 millones de barriles diarios (mbd). La recesión que empezó en septiembre de 2008 provocó una caída del precio del petróleo hasta los 40 dólares en febrero de 2009. Sin embargo, a partir de aquella fecha el precio volvió a subir alcanzando otra vez los 100 dólares a finales de marzo de ese año.

La producción global sigue sin poder incrementarse de manera significativa siendo, actualmente, de 87 mbd. La propia Arabia Saudita no ha podido reemplazar la producción perdida por la guerra civil en Libia. En un débil intento por mitigar los altos costos del crudo, la Agencia Internacional de Energía –que reúne a los principales países occidentales– ha decidido, a finales de junio, liberar al mercado una parte de las reservas estratégicas de los países miembros por un periodo de tres meses. Esta acción sólo produjo una baja temporal del precio que, sin embargo, ya ha regresado a los niveles anteriores. Si no hay cambios importantes, es muy probable que pronto el mundo experimente una nueva recesión.

Por otro lado, el costo de producción del petróleo no convencional, que es prácticamente el único cuya producción va en aumento, ronda entre los 70 y 90 dólares por barril, lo que implica que una reducción de los precios del crudo puede hacerlo no rentable y llevarlo a una disminución de su producción.

El riesgo más grave de una recesión es la insolvencia de algunos de los países occidentales, cuya deuda histórica se ha ulteriormente incrementado para rescatar a los bancos responsables de la crisis financiera de 2008. No estamos hablando de economías menores como Grecia, Irlanda o Portugal, sino de países como España, Italia, Inglaterra y hasta Estados Unidos, cuya deuda soberana total (pública + privada) se acerca o rebasa ya su PIB anual.

Estas deudas sólo pueden pagarse en un entorno de fuerte crecimiento económico que produzca un superávit fiscal. Sin embargo, un crecimiento económico sostenido –en un mundo con una cantidad de energía limitada– lleva inevitablemente a altos precios del petróleo que, a su vez, provocan una recesión.

No existen soluciones simples a este problema, pero un primer paso es reconocerlo y tratar de usar de manera mucho más inteligente las reservas de petróleo y energía que quedan en el mundo para proveer servicios esenciales (puestos de trabajo, educación, salud, seguridad, protección del ambiente) e impulsar sostenidamente la producción de energías de fuentes renovables.